

Traducir un poema, según José Miguel Ibáñez Langlois, “es recrear su ley bajo condiciones diversas. Ahora bien, como estas condiciones de lenguaje afectan al fondo mismo de la intuición —cosa que sabe bien todo el que haya traducido poemas como ejercicio creador—, resulta que una buena traducción es otro poema, no una simple y material versión literal —fiel a la letra e infiel al espíritu— como la versión libre atendida al fondo, liberada de la letra así como las demás posibilidades —fidelidad al ritmo en desmedro de la imagen y viceversa— deben pagarse con el precio de sacrificios que afectan a la sustancia misma del poema” (págs. 249-250).

“Traduttore, tradittore”, dicen los italianos. Un poema difícilmente se puede traducir, lo único posible es hacerlo de nuevo, re-crearlo. Ejemplo bien típico de una genuina traducción es *La oración por todos* de Andrés Bello, que superó al original de Victor Hugo, según propia confesión del poeta galo, precisamente porque el grande humanista venezolano hizo otro poema distinto del original. Esta es la mejor poesía del mentor de Chile; ella le da categoría de poeta, aunque no hubiese hecho otros versos. Negarle este título a Bello, fuera de ser una insolencia, acusa un absoluto desconocimiento de lo que era la gaya ciencia en Hispanoamérica, durante el pasado siglo. No se debe juzgar a un poeta de aquel tiempo con el criterio de nuestra época. El sabio humanista no sería un genio de las musas; pero si él no es poeta, el mundo hispano carecía entonces de ellos.

La creación poética, de José Miguel Ibáñez Langlois, enriquece la literatura de un continente y de una raza.

FIDEL ARANEDA BRAVO

<https://doi.org/10.29393/At411-24FDFA10024>

La filosofía de don Juan Egaña de Walter Hanisch Espíndola S. J.

Ed. Historia, 1964

El estudio del Padre Walter Hanisch Espíndola S. J. sobre *La Filosofía de don Juan Egaña*, está hecho a conciencia, con serenidad, buen acopio de datos de grande interés y se lee sin tropiezo.

No sólo el pensamiento filosófico de Egaña aparece nítido en el trabajo del Padre Hanisch sino también su múltiple personalidad de cristiano, patriota, abogado, jurista, educador, agricultor, minero, catedrático y visionario americanista. Durante 25 años expuso sus ideas en constituciones, reglamentos, informes, diálogos, artículos, libros, discursos y cartas.

Auténtico hijo del siglo de las luces, en sus obras se advierte el influjo de los enciclopedistas franceses, sin que falte tampoco un dejo simpático de romanticismo. Gran conocedor de la Biblia y de la teología, su sincero catolicismo no le impedía ser un regalista terco.

En cuanto a su labor filosófica, dice el Padre Hanisch: “Sin alguna ordenación sería imposible aventurarse en el vasto océano de los pensamientos de Egaña, por el copioso caudal de materias de que trata y por la brevedad que da a sus conceptos y exposiciones. Cuando trata una cosa, usa muy pocas palabras y su orden deja algo que desear, porque a veces vuelve atrás,

ya sea para explicar más lo dicho, ya para repetir lo mismo desordenando la explicación. Sus definiciones no tienen siempre la precisión requerida, y aun llegan a no ajustarse con lo dicho en otra parte. Por esta razón no podemos dar a su pensamiento más claridad que la que él mismo le da".

"La filosofía teórica es menor en sus escritos que la filosofía práctica".

"Hay que tener cierta indulgencia en la precisión de los límites estrictos de la filosofía, porque Egaña se vincula a temas variados y entonces cuesta separar lo que es estrictamente filosófico de lo que no lo es".

"El interés que tiene Egaña es poder conocer el pensamiento filosófico de su época, porque es el único autor de su tiempo que tuvo una constante preocupación filosófica y nos dejó su pensamiento escrito. No niego que otros tuvieran la inquietud, pero su pensamiento no nos ha sido conservado por ellos con la abundancia o la universalidad de problemas tratados como en el caso de don Juan Egaña" (págs. 38 y 39).

Es evidente que Egaña no era un filósofo en el estricto sentido de la palabra, sino más bien un aficionado a esta ciencia y el único hombre de su tiempo que tuvo "preocupación filosófica". En Chile no ha habido filósofos.

Como Juan Egaña fue uno de los hombres más influyentes en la Emancipación y durante los primeros años de la República, el Padre Hanisch estudia la Escolástica y las causas de la Independencia, las relaciones de la Iglesia y el Estado, los primeros pasos de la Educación en Chile y la Constitución de 1823, inspirada y redactada por Egaña.

En suma el libro del Padre Walter Hanisch es de grande utilidad e imprescindible si se quiere conocer el pensamiento del único patriota chileno amante de la filosofía.

FIDEL ARANEDA BRAVO

Dos libros sobre Ortega

También en Chile han comenzado a aparecer libros sobre Ortega. Pasados los homenajes y artículos de circunstancia, la labor en torno a él está tomando cauces más hondos y contundentes. A pesar de que esto empezó en 1962 con el libro de Hernán Larraín Acuña*, no deja de ser sorprendente que el año pasado hayan sido publicados, casi simultáneamente, dos volúmenes extensos sobre Ortega. Y ambos —además— son tomos iniciales de una obra mayor que será continuada si se cumple el propósito de los autores**.

Como hecho bruto, esto es positivo. El examen de la obra de Ortega demanda empeños mucho mayores que aquellos de que son muestra los

**La Génesis del Pensamiento de Ortega*. Bs. As., 1962.

**Osvaldo Lira, SS. CC. *Ortega en su Espíritu. I. Metafísica y Estética*. Univ. Católica, Stgo., 1965. Francisco Soler Grima. *Hacia Ortega. I. El Mito del Origen del Hombre*. Univ. de Chile, Stgo., 1965.